

# LA BANDERA RADICAL.

REVISTA SEMANAL DE INTERESES GENERALES

DIRECTOR Y ADMINISTRADOR—CÁRLOS MARIA RAMIREZ.

## SUMARIO DEL NUMERO 5.

Lo que nos enseña el programa de los amigos del país.....	}	POR CARLOS MARIA RAMIREZ.
Los partidos militantes (Traduccion)..		
El que quiere el fin, quiere los medios..		POR COURCELLE SENEUIL.
Para despues de la paz (Fabricacion de tejidos de lana en el Rio de la Plata).....	}	POR CARLOS MARIA RAMIREZ.
Los Palmares (Continuacion).....		

Revista de la Semana y sueltos diversos.

## Lo que nos enseña el programa de los Amigos del País.

### I.

Nunca hemos tenido la necia vanidad de creer que hubiese originalidad alguna en la idea, que ha servido de fundamento á la publicacion de este periódico; léjos de eso, si algo nos estimulaba en la aventurada empresa, era la conviccion de que seguíamos el impulso generoso tantas veces iniciado en momentos de regeneracion y de esperanza para todos los orientales.

Nosotros no queríamos dar un fundamento esclusivamente histórico á la idea que preconizábamos, porque eso hubiera sido incurrir en el mismo error de los actuales partidos, prefiriendo la legitimidad de la leyenda á la legitimidad de la razon; pero tuvimos buen cuidado de no pasar por alto, el simpático recuerdo de los nobles esfuerzos del pasado, que muestran á la idea *radical*, con profundas raíces en las mas prominentes crisis de la historia patria.

Tampoco pretendimos nunca que fuera nuestra palabra humilde, la primer iniciativa de la buena idea en este último episodio de la guerra civil interminable que destroza á la República; nunca se nos acusará de ingratos con los que han vertido sudor en el trabajo de la regeneracion; con los que sobrellevando el peso de sacrificios inauditos, salvaron el punto luminoso de la conciencia individual, como guia y apoyo de los esfuerzos ulteriores y futuros en la tarea colectiva y eterna del progreso.

Nosotros decíamos en el folleto sobre la *guerra civil y los partidos*.

« Esa bandera (la que hoy se llama radical) no flamea por la vez primera en las disensiones civiles de mi patria.

Tampoco tengo la primacia al enarbolarla en la contienda actual.

Aquí y fuera de aquí, otros á quienes envío el saludo de mis ardientes simpatías han habido contra el huracan violento de los ódios.

Yo solo aspiro á que sea la juventud quien haga suya esa bandera y la levante con el poderoso entusiasmo de su fe.

Esas palabras dejan definida la iniciativa propia á que aspirábamos, pero al evocar las fuerzas vivas que la juventud representa en todas partes, no nos infatuábamos con la ilusion de su poder y suficiencia para realizar la magna obra.

A renglon seguido de los párrafos que dejamos transcritos, decíamos tambien:

¿Quién mas digno que la juventud de ser el porta estandarte de una gran cruzada? El porta estandarte, SOLAMENTE; DESPUES VENDRÁN LOS GEFES.

¿Pero de donde saldrian esos gefes, salvadores y providenciales, para dar forma definitiva á las aspiraciones de la juventud?

Saldrian de entre aquellos hombres que atravesaron con mas acierto la selva oscura del pasado; de aquellos hombres que señalaron con vision profética el buen camino de donde nos hemos extraviado todos.

Es la juventud, es la juventud, quien falta á su mision y á su puesto cuando se obstina en conservar la divisa de intervencion brasilera, la divisa de la Dictadura, la divisa del gobierno actual.

Hablamos aquí á la juventud del partido colorado, en primer lugar porque es muy conocida nuestra opinion sobre las tradiciones del partido blanco y no necesitamos á cada paso consignarla; en segundo lugar, porque todos nuestros esfuerzos serian absolutamente estériles sino encuentran ante todo el concurso de los elementos cuya accion hemos sabido compartir, y sin los cuales, correríamos el riesgo de aparecer como traidores en la asociacion que se llegase á formar con la exclusiva participacion de nuestros antiguos enemigos.

Antes, hemos hablado á la juventud del partido colorado, en nombre de la razon y del derecho; debemos hablarle ahora en nombre de la historia y de la consecuencia política.

Paguemos tambien nuestro tributo á la tiranía de la tradicion histórica, cuyos testimonios parecen la única prueba legitima en el pleito de los actuales partidos.

Nuestras cuestiones se asemejan á las cuestiones de los teólogos; el texto de los antiguos cánones es la fuente primordial de sus soluciones prácticas.

¿No acabamos de verlo en la cuestion de la prorrogacion de las Cámaras?

Los unos se atenian al Concilio de 1840 y los otros al Concilio de 1846; la infalible Iglesia de partido se encontraba perpleja en presencia de esa contradictoria ortodoxia.

Por nuestra parte, si exhumamos los pergaminos de la historia, es para mostrar en ellos la tradicion de los santas herejias que deben conducirnos al reinado de la soberana razon.

Antes de la Reforma sucumbieron los albingenses y fueron martirizados los Hussistas!

## II.

¿Cual es el sentido real y profundo del documento histórico que publicamos en nuestro número anterior?

¿Qué dice á los partidarios de hoy el programa de la *Sociedad de los Amigos del Pais*?

Cuando se produjo esa bella manifestacion del pensamiento político de los orientales, todavía estaban frescas las huellas de la lucha homérica; todavía bramaban las pasiones desencadenadas en el incesante batallar de nueve años; todavía los sucesos conservaban el prestigio inmediato del peligro y de la gloria, que se habian compartido durante la inoildable época.

Allí quedaba el muro de las fortificaciones; en tal combate fué reducida á escombros esa casa; hasta esos árboles destruidos llegaban las descubiertas diarias; aquí sufrió una derrota el enemigo y allá nos amenazó un desastre.

Cuantos recuerdos guerreros! Cuantas leyendas gloriosas! Cuantas afecciones entusiastas!

Los hombres de la Defensa, aun deberian figurarse en medio de aquel combate sin trégua, en que se hicieron hombres, en que se hicieron viejos, en que se hicieron espectables; nueve años de guerra introducen hábitos que no se olvidan en un dia.

Una generacion nerviosa habia crecido al toque continuo de la alarma.

La almohada de los fuertes es la espada! deberia decir en su interior aquella falanje de soldados, y embriagándose de guerra, de gloria y sentimiento, no abandonar ni un dia el estandarte querido del pasado.

Ese hubiera sido el proceder vulgar de almas comunes; la marcha natural de los espíritus entregados á la sujestion lijera de las pasiones populares.

En los hombres de la Defensa, existia el jérmén de pensamientos mas elevados y mas nobles.

Ellos comprendían que la guerra, la gloria y el sentimiento no pueden servir de base á ningun programa práctico de principios y progreso.

La guerra es una situación extraordinaria y fatal, cuyas tradiciones no pueden perpetuarse sin inclinar los ánimos á la reproducción de la violencia é impedir el afianzamiento incontrastable de la paz.

La gloria es un homenaje de la posteridad que no se discute entre los contemporáneos y que no se impone al pueblo.

El sentimiento es una fuerza ciega que no toma parte en los consejos de una política reflexiva y que no debe servir de guía á la marcha racional de los partidos.

Todo esto que hemos olvidado nosotros, nosotros que debíamos ser mas despreocupados é imparciales: nosotros que podíamos aprovecharnos de las conquistas hechas por la ciencia en los últimos años de esta época: todo eso lo comprendían admirablemente aquellos hombres educados entre el desorden tumultuoso de la guerra y estrechados entre los mezquinos horizontes de una vida consagrada á los cuarteles.

Hemos dejenerado, hemos dejenerado mucho; no conservamos ya la misma talla ni parecemos de la misma raza.

En el programa de los *Amigos del País*, se encuentra una profunda unidad moral, que ha desaparecido despues en la anarquía de las pasiones violentas y de las aspiraciones bastardas.

Todos los hombres que habian llevado la divisa colorada, y que, volviendo á colocarla en su sombrero de guerra, mas tarde se despedazan entre sí, encontraron entonces la fórmula suprema que reasumía y coronaba sus aspiraciones patrióticas, nacidas ante el espectáculo grandioso de la paz y de la fraternidad.

Al programa de los *Amigos del País*, suscribe Melehor Pacheco y Obes, el alma de la Defensa de Montevideo; Danton y Carnot mezclados; Gambetta y Trochu reunidos.

Suscriben los mas fuertes y mas dignos soldados de aquella resistencia heroica.....Muñoz, Tajés, Freire, Solsona, Espinosa.....

Suscribe toda la ilustrada juventud de aquella época.....Gomez, Mezquita, Bustamante, Ho. deñana, Magariños, Rodriguez, Rucker, Neves, Alvares, Otero....

Suscribe D. Fermin. Ferreira, el ángel guardian de los hospitales de la Defensa, el médico de los pobres, el hombre mas querido de este país.

Suscriben en fin, todos los que habian militado antes en el partido de Rivera, declarando que *rechazarán todo cuanto pueda contribuir á la existencia de un par ido personal.*

Llenos de abnegacion y de civismo, aquellos hombres toman sobre

si el empeño de reunir á todos los buenos orientales en la obra de la *felicidad de la patria*, porque para ellos no existía la mancha del pecado original, ni el infierno político de las penas perdurables, ni la maldición de Dios sobre una raza entera.

Con imparcialidad austera, aquellos hombres declararon que *consideran un mal para el país el modo con que los partidos han hecho sentir hasta ahora su vida pública*, por que para ellos no existía esa infalible iglesia que se ha levantado despues y donde es preciso adorar ídolos falsos y sangrientos, mas falsos y sangrientos que los del antiguo Druida, so pena de ser marcado con la abominacion de los *apóstatas*.

Confiados en la rectitud de sus actos é impulsados por el noble deseo de quitar obstáculos á la union de los buenos orientales, aquellos hombres *dejan á la historia y á la opinion el juicio de lo que fué así respecto de los sucesos como de los hombres no reconociendo mas juez que la historia para decidir de que parte haya estado el error político; ni mas juez que la opinion para juzgar los extravíos individuales*, porque para ellos las cuestiones históricas, casi siempre estériles, no debían suplantar perpetuamente á las cuestiones fecundas del trabajo y del progreso práctico, ni el criterio apasionado de los contemporáneos podía servir de tribunal al valle de Josafat donde se juzgasen todos los delitos del pasado.

Penetrados del sentimiento del perdón cristiano, y de la benevolencia evangélica, aquellos hombres proclaman en fin, que *solo el crimen y la inmoralidad, no tienen derecho por lo pasado á mas consideracion que el o'vido y el desprecio*, porque para ellos la sangre no se redimía con la sangre, ni el castigo de los malos consistía en mantener á las Euménides del ódio, turbando con sus alaridos insensatos las ocupaciones graves de una sociedad que vive para labrarse el porvenir, no para enterrar y desenterrar los muertos.

Así desligados de toda tradicion controvertible y de todo germen interno de discordia, aquellos hombres bosquejan su programa de propósitos civilizadores, reformistas y pacíficos, invitando para vencer la *dificultad de la tarea á todos los ciudadanos que entiéndesen como ellos el interés de la patria ó que animados del mismo patriotismo se encontrasen en actitud de mejorar su programa*, porque para ellos los antecedentes de familia ó la solidaridad de orijen no era lo que determinaba la opinion política de los ciudadanos, ni se consideraba á nadie escluido de contribuir á la formación y al mejoramiento de la idea en que iba á fundarse para siempre la regeneracion de la República Oriental del Uruguay.

### III.

¿Porqué fracasó la generosa tentativa de 1852, quedando sin re-

sultados y sin frutos, como un documento perdido entre el polvo de la historia?

Sin desconocer que pueden haber existido causas accidentales y errores personales en la producción inmediata de ese hecho, fácil es encontrar profundas causas que deberían traer la inevitablemente.

En aquellos tiempos, la abnegación que se necesitaba para abgurar de la bandera del pasado ó desistir al menos de conservarla como bandera del porvenir, era demasiado heroica y elevada para que todos fuesen capaces de alcanzar esa virtud ó de practicarla con sinceridad, aun habiendo llegado á vislumbrar su influencia.

El esfuerzo era prematuro, y por eso sucumbió.

Se anticipó á su época; y su mayor gloria es esa.

Los grandes acontecimientos que salvan á los pueblos, no se preparan en un día, ni son la obra de una generación exclusiva.

En la tarea misteriosa del progreso, lo que para unos fué escollo, es pedestal para los otros, y la bandera hundida en la derrota de hoy sirve de simbolo glorioso á la victoria de mañana.

El programa de los *Amigos del País* no encontró el concurso público, y aquellos mismos que lo habían suscrito retrocedieron como ante la inminencia de un abismo.

Es la marcha de todas las santas herejías, religiosas ó políticas, que han regenerado al mundo.

Los primeros apóstoles sucumben desesperando de su fuerza y hasta de la santidad de su causa, pero la posteridad recoge esa semilla y la hace fructificar, bendiciendo aquellas manos que la arrojaron al seno del porvenir fecundo en un momento de temeridad sublime.

Y si esos apóstoles sobreviven á la era en que sus esfuerzos escollaron, la posteridad les dice: esta es vuestra obra; os pertenece de derecho y la devolvemos á sus dueños; tomad la supremacía moral y nosotros seremos jornaleros en el trabajo de regeneración que soñastes antes y que realizais ahora.

Esta es la marcha providencial que lleva la idea de los *Amigos del País*, tentativa frustrada que se reproduce hoy en la idea de *La Bandera Radical*, tentativa que acaso se frustrará también, interrumpiendo ante el porvenir y el pueblo, el derecho de prescripción que aleguen en su favor la iniquidad y la mentira.

Solo si que los nuevos apóstoles ya no desistirán de la empresa ó no se olvidarán de la utopía, porque se ha hecho insoldable el abismo entre los que abjurán de las tradiciones del pasado, y esos partidos absurdos que entregan la plenitud de sus destinos á los mas oscuros caudillejos que los azares de la guerra civil han levantado.

Oh! en medio de tantos errores y estravios, hemos aprendido mucho, y el que estas líneas escribe, sabe cosas que por respeto á su país, acaso no tenga el coraje de revelar jamás!

La reorganización de los antiguos partidos ha producido sus resultados lójicos.

Por el camino del Cerrito, se llega hasta Quinteros, y el caudillaje de Rivera prepara el campo al caudillaje de Flores, hasta producir la anarquía feudal en que se debaten los caudillos de hoy.

La visible y notoria degeneración de los partidos aleja toda posibilidad de que lleguen á imponerse largo tiempo, y la opinión pública se ha ilustrado lo bastante para uniformarse en la condenación de todos los hechos atentatorios y violentos que han deshonrado la lucha horrible de los bandos.

Por otra parte, se aclaran y perfeccionan las ideas acerca de la organización política y social.

El error de 1852, fué creer que la inquietud natural de los partidos iba á calmarse simplemente con el desarrollo de los intereses materiales y morales, confiados á la acción tranquila del progreso, sustituyendo las cuestiones de política por las cuestiones de administración.

La fiebre de los partidos necesitaba un objeto que atrajese sus facultades exaltadas, y no encontrándolo, volvió inevitablemente á los delirios y exesos de la lucha en que se había desarrollado con furor.

Hoy la idea de la regeneración aparece unida al pensamiento de una gran convención extraordinaria que reasuma la plenitud de la soberanía y abra un ancho cauce á las aspiraciones de los partidos actuales y transfiera esos elementos descompuestos con el deparativo de las grandes ideas liberales y de las grandes reformas democráticas.

Esas cuestiones personales que llenan de ruinas y de sangre á la República no terminarán, sino cuando se pongan en su lugar grandes cuestiones de principios, que conmoviendo á la sociedad profundamente, hagan aparecer como insensatos ó imbéciles á los que se propongan discutir si la Lavalleya tenía razón contra Rivera, ó Rivera contra Oribe, ó Flores contra Medina, ó Aparicio contra Suarez.

La idea radical y la idea de la convención extraordinaria, pueden morir por el momento como murió el programa de los *Amigos del País*; pero el germen ha de quedar en el corazón del pueblo, y sobre esa base ha de levantarse un día el edificio de la nacionalidad oriental, purificada de caudillos opresores, de bandos sanguinarios y de guerras civiles desastrosas.

### Los partidos militantes.

Nuestra propaganda tiene dos fines, que apesar de converjer á un punto único, necesitan medios profundamente diversos para su consecucion definitiva.

El fin inmediato es la pacificación del país—para llegar á él necesitamos emplear medios tambien inmediatos por decirlo así; todo el fuego de la propaganda y todos los resortes de la política.

El fin supremo es la formacion de un tercer partido de paz entre los viejos partidos de guerra—para llegar á él, necesitamos medios lentos y seguros; el reaciocinio tranquilo é ilustrado que tarda en penetrar, pero que una vez introducido deja profundas huellas en la inteligencia de los hombres.

Esta dualidad de fines y de medios, dá á *La Bandera Radical* un carácter vario y al parecer contradictorio; la variedad es positiva, pero la contradicción no llega al fondo.

Nuestra predica conservará la dualidad de su carácter, y responderá siempre á todas las exigencias de su mision.

Sin perder de vista que lo exigente y esencial es trabajar porque cese cuanto antes la matanza de orientales, no dejaremos de trabajar en la preparacion del elemento que puede evitar en el futuro la repetición de esos escándalos impíos.

Hoy ofrecemos acerca de los partidos militantes un capitulo que les consagra *Courcelle Seneuil* en su obra sobre la ciencia social. El célebre economista ha vivido durante muchos años en la América del Sur, y por consiguiente su palabra es de una autoridad muy atendida.

El escrito á que nos referimos contiene observaciones y consejos que convienen á todos.

Pa a facilitar su inteligencia y su lectura, señalamos con comillas los párrafos que debe meditar el *partidista*,—con bastardilla, los que debe meditar el *partidario de escepcion*—y con *versalita* los que debemos meditar nosotros mismos, defensores de la idea *radical*.

Habla Courcelle Seneuil:

« Los partidos políticos presentan agregaciones de individuos menos estrechamente ligados pero mas estensos que las sociedades secretas. Se forman por el contacto de hombres que tienen aspiraciones y tendencias comunes: que sienten, piensan, deliberan y algunas veces obran juntos, sin estar unidos entre sí por ningun compromiso espreso y formal.»

Hay partido en toda sociedad, cualquiera que sea la formas de los arreglos sociales que la rijan; hay rara vez mas de dos partidos que se

disputan al poder y bajo cuya direccion toman lugar como aliados los partidos inferiores. Bajo el despotismo, los partidos se establecen en el palacio del déspota y son formados por los altos funcionarios, los oficiales de la Corte, los favoritos, los familiares del amo y las mugeres: en los países donde reinan instituciones libres, los partidos se producen con toda publicidad, se estienden á lo léjos, toman gefes, adoptan una disciplina y discuten bien alto su fin como sus medios; negocian y buscan alianzas en la masa entera del pueblo.

Bajo los gobiernos despóticos, los partidos son menos aparentes y menos conocidos; su tendencia es mas bien cambiar personas é influencias personales, que reformar las cosas; favorecer intereses privados, mas bien que servir los intereses generales, aunque estos sean algunas veces tomados en consideracion. El personal de los partidos mucho menos numeroso que en los países libres, es reclutado en un círculo estrecho y no comprende sino por escepcion á hombres ligados directamente á los intereses positivos y generales de la nacion.

Pero dejemos á los partidos de los Estados despóticos, y ocupemos de los de aquellos Estados donde se discuten, donde existen al menos algunas instituciones libres. Esos partidos abrazan en su seno toda la parte de la poblacion en que la vida política se encarna; ellos espresan sus sentimientos, sus ideas, sus votos.

Los partidos como las asociaciones de toda clase se forman bajo la impresion de debilidad que experimenta el individuo aislado, y que lo lleva á unirse con sus semejantes en vista de una accion comun para vencer los obstáculos que se oponen á la satisfaccion de un deseo comun.

Esos obstáculos no son otros sino la voluntad y las tendencias de los que experimentan deseos opuestos. Por consiguiente, la formacion tiene por objeto una especie de guerra, y todo partido se inclina mas ó menos á una disciplina análoga á la disciplina militar; todo partido está animado de un espíritu especial, siempre un poco distinto del espíritu nacional, que es el patriotismo, y del espíritu de humanidad, que es el sentimiento mas elevado de lo justo y del bien.

Del mismo modo que hay guerras corteses y guerras á muerte, las primeras, en las cuales los enemigos admiten un derecho de gentes comun, y las segundas en que no lo admiten ó lo admiten en muy poca parte; del mismo modo, hay sociedades en que los partidos combaten á todo trance y tratan únicamente de sobreponerse uno sobre otro, mientras que hay otros donde el antagonismo de los partidos es contenido por ciertas reglas, no escritas, pero generalmente aceptadas, reconocidas y observadas. En las sociedades donde la lucha de los partidos es

« a todo trance, su disciplina es mas militar, porque en realidad tienden a la guerra civil; en las sociedades donde reconocen reglas y leyes, su disciplina es menos estrecha; se aleja menos del patriotismo y casi se confunde con él. Los primeros creen espontáneamente en las sociedades, arrancadas por un esfuerzo violento ó un réjimen de autoridad despótica; los segundos nacen naturalmente en las sociedades maduras para la libertad; aquellos se componen de un pequeño número de hombres que sintiéndose aislados tratan de dominar por la disciplina; estos mas numerosos, mas seguros de sí mismos y buscando algo distinto de la conquista de las funciones públicas, no pueden ser sometidos á una disciplina tan rigurosa. Los unos, formados á menudo por las sociedades secretas, son gobernadas por ellas y se impregnan en sus hábitos; los otros no conocen sino las discusiones y las deliberaciones á la luz del día y no buscan el introducirse por la fuerza desde que tienen mas autoridad por la razon, mas derechos al poder.

Los partidos se componen de una mezcla de intereses privados y de opiniones. « Si los intereses que los animan son realmente colectivos, « confesables y discutibles; si son ampliamente comprendidos y se « atreven á producirse con franqueza ante la opinion pública, los partidos y los hombres que los componen son pacientes, y tan moderados « en sus medios como tenaces en sus ideas. Si los intereses son personales, ó si, aun siendo colectivos, son estrechamente comprendidos y « no se atreven á producirse con franqueza ante la opinion pública, los « partidos por ellos animados son impacientes, sujetos á cambiar á menudo de fin y de principios ostensibles, violentos en sus medios, y no « transijen nunca. Los primeros se fundan sobre una discusion franca y « sobre la verdad; los segundos emplean indiferentemente en la discusion « la verdad y la mentira; poco les importa inculcar su opinion propia ó « engañar, con tal que triunfen y dominen.

« El espíritu de partido es un agente corruptor, de los mas temibles « que existen. Nada es mas comun que ver hombres próbos cuando se « tratan de sus intereses privados, incapaces de servir esos intereses por « mentiras y acciones vergonzosas, descender hasta los últimos medios, « hasta los que implican la mas profunda decadencia moral del que los « emplea, por un interés miserable de partido. Y, lo que es mas triste, « esos hombres se degradan á menudo por el sentimiento del honor, « cometiendo faltas y hasta crímenes á disgusto, por abnegacion y con « vencidos de que cumplen un deber sagrado. No hay espectáculo mas « desconsolador que el de esas aberraciones de la conciencia que de « una buena intencion hacen nacer actos detestables.

« Los partidos militantes cuyo fin, es imponerse por la astucia ó por

« la fuerza no pueden conducir á la democracia y deben inevitablemente arruinar las instituciones democráticas. Persiguiendo con ceguedad su fin, que es conservar ó adquirir la posesion del Gobierno, esos « partidos emplean sin escrúpulo la calumnia y la mentira bajo todas las « formas; se sirven de la ignorancia y de las preocupaciones populares « contra el partido opuesto; fomentan las pasiones y los ódios sin preocuparse por otra parte de las consecuencias de lo que hacen. En las « luchas á que se entregan, el Gobierno y la oposicion usan habitualmente las mismas armas, y hay pocos reproches que pudiendo ser « legitimamente dirigidos al uno no se apliquen con justicia al otro, porque en toda lucha, cada uno de los contendentes es inducido á las « presalias, y se necesita una gran superioridad de alma y de fuerza para desdeñarlas.

*Los contemporaneos y la posteridad deben mucha estimacion y agradecimiento á los hombres que, superiores al espíritu de partido sin dejarse caer hasta la inercia, se esfuerzan por contener las luchas políticas en justos límites y aborrecen los medios vergonzosos de éxito. Estos hombres son raros, muy raros en primera fila, porque los partidos no elevan de buena voluntad sino á los que los sirven, que se sujetan servilmente á sus sentimientos y á sus pasiones. Es por eso que en los países de luchas violentas, no se debe nunca esperar gran cosa de los gefes de partido; las mejoras no pueden introducirse sino por la masa del partido siempre mas desinteresada que los gefes (1) Y POR LA ENTRADA Á LA VIDA POLITICA DE LA POBLACION QUE HABIA PERMANECIDO EXTRAÑO Á ELLA—POR LA FORMACION DE UNA OPINION PÚBLICA BASTANTE FUERTE PARA MODERAR Y CONTENER LOS DESVIOS DE LOS INTERESES PARTICULARES.*

No se puede traer á la democracia y á la libertad un pueblo alejado de la una y de la otra ni por los medios violentos, ni por una discusion apasionada sin medida. Un partido que quisiera llegar en línea recta á la libertad democrática, DEBERIA COLOCARSE LEJOS DEL PODER Y RESIGNARSE Á UNA LARGA ESPERA DURANTE LA CUAL SE ENTREGASE Á UN TRABAJO ACTIVO DE PROPAGANDA. PERO ESTA ACTITUD NO PODRIA NUNCA CONVENIR Á LOS PARTIDOS DIRECTORES Y DOMINANTES, SIEMPRE IMPACIENTES POR OBRAR Y POR MANDAR, DE TAL MANERA QUE SI UN PARTIDO DEL PORVENIR QUIESIESE FORMARSE, DEBERIA CONTENTARSE POR LARGO TIEMPO CON UNA POSICION SUBALTEANA Y DEJAR PASAR SOBRE SU CABEZA LA LUCHA DE LOS PARTIDOS ACTUALES; SI LE

(1) Esto explica que cuando en un partido la masa es inferior en aspiraciones y calidades morales á los que pretenden ser sus gefes, ese partido ya no puede producir nada de bueno.

(Nota del traductor.)

FUESE DIFÍCIL NO ALIARSE Á NINGUNO DE ESTOS, LE IMPORTARÍA INFINITO NO CONFUNDIRSE NUNCA CON ÉL, Y AUN NO CONTRAER NUNCA ALIANZAS MUY ESTRECHAS.

(Courcelle Seneuil—*Eudes sur la science sociale*—pag. 433 á 439.)

### El que quiere el fin quiere los medios.

El señor Berra ha tenido la galantería de dedicarnos su folleto sobre *los partidos y el porvenir*, y aceptamos ese honor con gusto, porque el nuevo opúsculo no importa sino una nueva piedra agregada al edificio que de tiempo atrás se viene levantando sobre las ruinas de los antiguos partidos.

La obra se hace; lo que nos falta es la conciencia de esa obra.

El pensamiento de la regeneración, bajo formas diversas pero armónicas, germina en todas las cabezas, y cuando no lo ahoga el espíritu funesto del pasado ó el desencanto que deja el vacío de ese espíritu, se traduce en manifestaciones elocuentes que van formando la noble tradición de un gran partido del futuro.

Día llegará en que aparezca la unidad moral de todos los esfuerzos y de todos los hombres vinculados á la reacción contra el dominio de los partidos actuales, y entonces las disidencias de detalle desaparecerán en la hermosa simetría del conjunto.

La base es clara, fija, incommovible.

Todos los que crean á los partidos de hoy,—tales como son, dada la fatalidad de los sucesos que han trazado su organización y sus propósitos,—incapaces de hacer práctico el ejercicio de las instituciones democráticas y de producir el verdadero progreso del país—todos los que aceptan esa premisa de programa para su conducta individual, que lo sepan ó lo ignoren, que lo quieran ó lo nieguen, forman una misma comunión política y se encuentran enlazados por el vínculo de la fraternidad moral.

¿Qué importa si disienten en los medios prácticos, en la oportunidad del esfuerzo, en las apreciaciones generales sobre el resultado de la lucha?

Tenemos el punto de Arquímedes, para levantar un mundo de verdad y de justicia; ya encontraremos la palanca; ya formaremos el hérculeo brazo que ha de remover tanta iniquidad, tanta mentira.

El señor Berra encuentra en nuestra doctrina, (que es nuestra por que la profesamos, y no porque la inventemos) encuentra en nuestra doctrina la *verdad incontestable y severa, convincente y persuasiva*.

« Verdad es que la guerra civil devasta los campos en donde nace la riqueza de la República.

« Verdad es que destruye las propiedades que la Constitución ha declarado sagradas.

« Verdad es que auyenta el porvenir de las familias, en donde el porvenir debería encontrar las columnas de su grandeza.

« Verdad es que profana el honor de la madre, de la hija, de la hermana, que no dejarán de reclamar á sus hijos la venganza de su deshonra.

« Verdad es que los partidos existentes son inconciliables con el espíritu de las instituciones democráticas, con el desarrollo de los intereses materiales, con las formas cultas de la sociabilidad, con la estabilidad del orden público y con el principio de nacionalidad.

« Sí, todo es verdad.

« No se concibe cómo se la puede conocer, sin que se sienta la mas fuerte repulsión hácia entidades que tanto y tanto chocan con los sentimientos que mas caros le son al hombre. »

Tomando ese punto de partida, el señor Berra entra á dilucidar el origen histórico de los partidos actuales; envolviendo en sus consideraciones los mas graves sucesos de las Repúblicas del Plata; por nuestra parte no abordaremos ese terreno peligroso; ni somos eruditos, ni tratamos por ahora de que lo sean nuestros conciudadanos; nos basta la conclusión que el señor Berra deduce de sus estudios sobre la historia nacional.

Esa conclusión se resume en los siguientes párrafos con que termina la primer parte del folleto.

« Eso son los partidos.

« Se sienten débiles bajo el peso de su conciencia, é inventan para escudarse un hombre que los traiciona, un lema que los desmiente.

« Ellos se llaman el partido tolerante, y ensangrientan la República.

« Ellos se llaman el partido del porvenir, y no se desprenden del pasado.

« Ellos se llaman enemigos del principio de autoridad, y son desembrozados autoritarios.

« Ellos se llaman el partido liberal, y sueñan en el despotismo.

« Ellos se llaman el partido de los principios, y se burlan de la Constitución y espantan con su inmoralidad y arbitrariedades.

« Ellos se llaman el partido de la defensa nacional, y han anexado la República al Brasil y la han vinculado á la tiranía de Rosas.

« Ellos se llaman el partido sin mancha, y han enlutado el país con un Hervidero, con un Cerrito, con un Quintero, con un Florida, un

« Paysandú, una mina, un 19, 20 y 21, y pende aun la tremenda acusación del Sauce!

« Eso son los partidos que prometen á la patria glorias y engrandecimiento.....! Eso los que se enorgullecen de su pasado y fundan en « su presente la base de su porvenir.....! »

Tal es el cuadro que de los partidos actuales traza el señor Berra; solo debemos lamentar que se haya evocado la entidad del *partido conservador* para hacerla entrar en ese cuadro repugnante.

¿Donde vé el Sr. Berra la bandera del *partido conservador*, para que así se lance á condenarla, cuando la divisa blanca y la divisa colorada se encuentran solo en juego?

Los hombres á quienes la opinion pública discierne el título de *conservadores* se encuentran diez años hace recojidos en la mas absoluta de las abstenciones políticas, y no hay justicia ni oportunidad en dirigirles una ofensa que no merecieron nunca en sus nobles esfuerzos por la regeneración de la República.

La bandera del *partido conservador*, es una bandera arriada; algunos creen que ha desaparecido; esperemos por lo menos á que se enarbole de nuevo, para discutirla entonces; para hacerle fuego ó para hacerle salvar.

Mientras tanto, hablamos á los colorados y á los blancos, *dos nombres distintos de una sola calamidad verdadera*, como lo ha dicho con acierto un periódico de la vecina orilla.

En todo eso, está conforme el Sr. Berra con el autor de la *guerra civil y los partidos* —¿y en que disiente entonces?

¿Porque reserva el estallido de su elocuencia mas lujoso para dar forma á los sofismas con que los viejos partidarios se creerán obligados á vestir eternamente los harapos sangrientos del pasado?

¿Porque arroja á manos llenas el desencanto y la desesperación sobre la frente de los que se lanzan atrevidos al camino de la verdad y el bien?

¿Ha pensado el Sr. Berra que necesitábamos una voz amiga para hacernos mas amarga la impotencia en que se revuelca nuestro esfuerzo?

¿Hemos dicho nosotros que el partido nuevo estaba ya formado y que el partido nuevo iba á vencer?

La fé que nos domina y que no nos abandonará jamás, es la fé en la santidad de nuestra causa y en la pureza de nuestras intenciones.

La justicia será siempre la justicia, ya la corone el éxito, ya la hunda el infortunio.

¿Qué mayor gloria para la idea radical, si de ella puede decirse un día el célebre verso del poeta latino?

*Et cauncta terrarum subacta*

*Præter atrocem animum Catonis!*

Pero el señor Berra no se detiene ahí; niega que el partido nuevo pueda alcanzar el honor de la existencia, y aun alcanzándola, niega que fuese un bien para la patria.

¿Cuál es entonces la solución que el señor Berra dá al problema?

¿Porqué no encabezó su folleto con la imprecación escéptica de Byron?

*There is no hope for nations!*

El señor Berra lo espera todo de la civilización; *cuando de cada estancia haya hecho una aldea ó un pueblo, cuando de cada peon haya hecho un labrador, cuando haya convertido los fogones en talleres, cuando el instinto haya sustituido el raciocinio y á la voluntad caprichosa el respeto á la ley; cuando haya acostumbrado á preferir el deber á la conveniencia, y el interés de los mas, al interés de los menos; entonces los partidos habrán perdido su base.*

¿Y á ese deslumbrador entonces, como llega el señor Berra?

¿Si los partidos actuales son inconciliables con las instituciones democráticas, con el desarrollo de los intereses materiales, con la subsistencia de los vinculos sociales, con la estabilidad del orden público, y hasta con el principio de la nacionalidad, como lo reconoce el señor Berra, es posible entonces que el imperio de esos partidos haga de cada estancia un pueblo, de cada peon un hacendado y de cada hombre un santo?

Si los partidos actuales llegaran á ese resultado, ellos tendrían razón, y no nosotros; ellos deberían vivir eternamente porque á ellos se debería la felicidad de la República.

El señor Berra nos ha descrito el fin, pero nos ha despojado de los medios.

Impone á este pobre pueblo el suplicio aterrador de Tántalo, mostrándole sin darle nunca el agua que aplacaría su sed intensa de justicia.

Preferimos el suplicio de Sisifo; este alimenta al menos la esperanza de que en una nueva ascension llegará á dejar la realidad sobre la montaña altiva del ideal.

Preferimos escollar mil veces en la empresa de regenerar la patria, por los únicos medios legítimos y eficaces, á desmayar en brazos de la inercia esperando que baje del cielo una cosecha que solo puede encontrarse en el seno de la tierra, con el trabajo activo y perseverante de los pueblos.

Si entre los partidos de guerra fuera imposible la organización de un

gran partido de paz, la guerra sería el único porvenir de la República, á menos de levantarse un Rosas que domine veinte años, ó de entregar la independencia en manos de nuestros poderosos vecinos.

Esta conclusion desesperante, el patriotismo oriental debe rechazarla *in limine*.

Si el Sr. Berra prueba que los partidos actuales son incompatibles con la democracia, con el orden público, con la sociabilidad, con la nacionalidad, con el progreso, diga y haga en seguida lo que quiera, el Sr. Berra pone su hombro á la empresa del partido nuevo que se reconcilie con los intereses y los elementos de la civilizaci6n.

Las objeciones, las vacilaciones y las dudas, nada pueden contra la capital afirmaci6n del folleto sobre *el porvenir y los partidos*.

Como la heroina de Molière, el Sr. Berra *hace prosa* sin saberlo, y desde ya inscribimos su nombre en el registro de los amigos *implicitos* con que *La Bandera Radical* debe contar.

Carlos Maria Ramirez.

#### Para despues de la paz.

##### FABRICACION DE TEJIDOS DE LANA EN EL RIO DE LA PLATA.

La frase con que encabezamos estas líneas fué empleada por una casa bancaria de Montevideo al proponer todo un programa de administraci6n y de finanzas; pero puede aplicarse con acierto á la emisi6n de toda idea útil y benéfica.

La guerra, y sobre todo estas guerras civiles, sin fines y sin fin, de la República Oriental del Uruguay, abren un parentésis completo á la obra de la civilizaci6n y del progreso.

Una guerra, como la que hoy aflige al país, donde no se debate ningun principio de moral ni de política, ni de ningun otro género, no representa para la sociedad sino consumos improductivos, espoliaciones violentas, destrucci6n de valores, aniquilamiento de riqueza é imposibilidad de trabajo.

Todo, absolutamente todo es pérdida, pura pérdida en la contienda actual.

La economía política huye despavorida de ese espectáculo de ruinas y miseria, porque la ciencia de los que producen es incompatible con la ignorancia de los que solo se ocupan de destruir.

Si la guerra continúa ó si se persiste en mantener las causas que hacen de la paz de la República como el momento lúcido de un loco, nadie debe meditar sobre los medios de levantar nuestras industrias, de valorizar nuestras tierras, de multiplicar nuestros capitales, de dar facili-

dades á la circulaci6n de la riqueza con las vías de comunicaci6n y las instituciones de crédito, ni de garantizar la propiedad y sus frutos con buenas leyes agrarias y pronta acci6n de la justicia.

El espectáculo y la perspectiva de la guerra, no pueden conciliarse ya sino con el abandono del pastoreo rudimental que se ha practicado hasta hoy, y de la agricultura embrionaria que empezaba á dar su primer paso;

Con la depreciaci6n creciente de los campos improductivos y estériles, ante la imposibilidad de hacerlos valer por capitales que huyen y por trabajadores que desertan;

Con la subsistencia indefinida de la carreta de bueyes que se detiene ante el arroyo á nado, y del banco local que apenas hace su oficio como cajero de los ricos;

Con la eterna inseguridad de los bienes territoriales y la indefinida controversia de las acciones civiles, consecuencias incluídiles de la desorganizaci6n y del caos;

Con el perpetuo reinado del ajio y de la usura como verdadero y exclusivo patrimonio de los pueblos sin porvenir y sin vida, que olvidan las leyes fecundas del Creador en la embriaguez maldita de los ódios, de la violencia y de la sangre.

¿Y el espectáculo de la guerra y la perspectiva de la guerra, es todo lo que se empeñan en ofrecer á la República los partidos que la dominan y la esplotan?

Concibamos la seductora esperanza de que así no ha de ser en el futuro; de que tendremos paz y no trégua, ó al menos una trégua larga que nos habilite para volver fácilmente á la reacci6n regeneradora de la paz.

Para entonces, hablemos de reorganizaci6n, de reformas, de industria, de progreso y de cultura.

Si no lo hacemos ya, corre peligro de que olvidemos hasta el vocabulario de la civilizaci6n, acostumbrados á no hablar sino de empréstitos leoninos, de contribuciones brutales, de montoneras desastrosas, de latrocinios inauditos y de carnicerías salvajes.

Hoy por hoy, iniciaremos á nuestros lectores en el importante estudio que la *Revista económica* de Buenos Aires, ha empezado, á cerca de la fabricaci6n de lanas en el Rio de la Plata.

Es una cuesti6n importantísima, cuya soluci6n podria cambiar la faz económica de los pueblos á que se refiere.

Hay dos medios de producir el progreso industrial de las naciones:

El uno,—arbitrario, peligroso y contraproducente—pretende forzar las leyes naturales que presiden al desarrollo virtual de la riqueza, con la intervenci6n de reglamentaciones violentas y opresoras.

El otro,—racional, eficaz y certero,—se reduce á favorecer y secundar el orden lógico de las leyes naturales, con el allanamiento de los obstáculos que traban su ejercicio.

La *Revista Económica* siguiendo la buena escuela de la ciencia, adopta este segundo medio, y renunciando á la proteccion aduanera del Estado, trata de combatir la rutina y la ignorancia que dejan á la Europa una industria en cuya esfera los países productores de lanas podrian alejar y vencer toda concurrencia estraña.

El cólega bonaerense empieza por una luminosa introducción tomada á un discurso inaugural de Chevalier, y prosigue despues en los términos que reproducimos á continuación y que recomendamos á los hombres de paz y de trabajo, ya que los hombres de guerra y de violencia han de tomar estas cuestiones como vulgaridades insulsas.

Habla la *Revista*:

### III.

«Segun las estadísticas comerciales que hemos examinado, las industrias textiles son las que en nuestros tiempos han tenido mayor desenvolvimiento; y entre estas, las manufacturas de las lanas ocupan uno de los primeros lugares.

Merced, en grande parte, al génio inventivo francés, los tejidos de esa nuestra importante primera materia, se han generalizado en el último medio siglo en muy notable proporción.

En 1788 la manufactura casi se limitaba á producir unas cuantas clases de paños, de un solo color, en su generalidad de clases que hoy clasificaríamos como inferiores, y á precios tan altos que estaban fuera del alcance de grande parte de la población.

Hoy ¿quien no posee objetos de lana?

Esos tejidos, como artículos de primera necesidad y como objetos de lujo, figuran en nuestra importación por mas de 5.000,000 \$ anuales.

Creemos inútil demostrar la dupla y grande importancia y utilidad del establecimiento de fábricas de tejidos de lana, en el Rio de la Plata. Ella es de simple intuición.

Bien duramente sentimos ahora las consecuencias de la guerra Europea, como no ha mucho sentimos la seria competencia de la producción creciente de las lanas en la Australia y en otras colonias, para que sea dado desconocer la importancia de manufacturar en parte nuestras lanas.

Ya en el reinado de Carlos IV se trataba de esta cuestión; se hacian estudios especiales, se demostraba su practicabilidad y los crecidos beneficios que de ello reportarian estos países.

Esta practicabilidad es la que hoy generalmente se niega ó se cuestiona.

Se cree que lo caro de la mano de obra en estos países, hace imposible la competencia, en nuestros mismos mercados, con las fábricas Europeas en la manufactura de nuestros productos lanares, [apesar de que son, como se sabe, recargados por los grandes gastos que demanda su exportación, acondicionamiento y venta en Europa y vueltos á gravar al ser importados como tejidos por fletes, comisiones, etc. etc., y por los crecidos derechos que se les cobran en las Aduanas de la República.

Comparando el costo de la mano de obra, el importe de los gastos generales y el precio de la materia prima en Europa, con lo que nos costaria aqui la mano de obra, los gastos generales y la primera materia, haremos lo bastante para aclarar y establecer la cuestión; y á ello vamos á limitarnos en el presente artículo que nos servirá de punto de partida para ulteriores estudios.

### IV.

Primero buscaremos el término medio de los gastos que sobre cargan las lanas del Rio de la Plata que se venden en los mercados europeos.

En seguida en vista de la proporción en que se emplea la primera materia, de la mano de obra y de los gastos generales de la manufactura en Europa, estableceremos su importancia.

Conocidas esas dos partidas, bastará avaluar el aumento probable del precio de mano de obra y de los gastos generales que ocasionaria la fabricación en el Rio de la Plata, para que la cuestión quede reducida á unos cuantos guarismos.

Una parte principal de los gastos que requiere la exportación de nuestras lanas las grava en mayor ó menor proporción segun su calidad, por ejemplo el enfardelaje, lanahaje, fletes etc.—recargan mucho las lanas pero especialmente las inferiores.

Tomemos por término medio la avaluación de las Aduanas Nacionales, y por la siguiente cuenta de venta, tendremos una proporción aproximada.

#### *Espedición de Amberes.*

55 fardos de lana á 25 @, fardo son 1925 á 50 \$..... \$ 96250 m/c.

#### *Gastos de Buenos Aires.*

Comision 1 p. \$.....	\$ 962
Recibir 6 rls.....	144
Clasificar 4.....	962
Enfardelar 3 id.....	5775
Embarcar 55 fardos, á 5 id.....	255
Corretaje y lanahaje á 59 \$.....	3245

Derechos 8 p. ₤	7700
Comision de giro	2917

\$ 22260

ó sean 23 p. ₤ sobre el valor de la lana

*Cuenta de venta en Amberes.*

55 fardos de lana valor frs.	19929 37 c.
Tara 2 por ciento	398 59 c.

frs. 19530 80 c.

*Gastos.*

Fletes etc	fts. 874-38 c.
Seguro marítimo 1 5/8 pol	450-38 "
6 p. ₤ de interés sb. fletes y seguro	26-02 "
Despacho de aduana etc	15-50 "
Descarga, transporte, entrega	151-25 "
Almacenage	79-10 "
Seguro á 1 1/2 p. ₤ y pol	45-50 "
Gastos de la venta pública	56-76 "
Gastos pequeños	9-30 "
Corretage 1 p. ₤	108-59 "
Comision etc. 3 p. ₤	585-92 "

fts. 2,402-70 "

ó sean 12 1/3 p. ₤

Los gastos necesarios para la venta de nuestras lanas en Europa, segun la factura que acabamos de ver, ascienden á 35 1/2 p. ₤ de su valor; así pues creemos no exajerarnos calculando en 50 p. ₤ el término medio de la diferencia que debe existir entre el precio de ese artículo en nuestros mercados y en los Europeos.

No añadimos los gastos que tendrán que hacer los fabricantes para las conducciones del artículo desde los puertos hasta las fábricas; los que no dejarían de ser de alguna consideracion, estando la generalidad de las fábricas lejos de los puntos del Litoral en que tienen lugar los remates de nuestras lanas.

La proporción de la materia prima, de la mano de obra y los gastos generales, en las manufacturas de lanas, varia tanto como sus productos cuya diversidad es inmensa.

Trataremos, sin embargo, de dar una idea general.

—Para nuestra mejor intelijencia los dividiremos en las dos siguientes grandes clases que nos sujeren los procedimientos de la fabricacion.

—1° En tejidos mas ó menos abatonados de superficie lisa y mas ó menos vellosa.

—2° En tejidos (*ras mats*) de lana lisa sin abatonar ó levemente abatonados.

—La primera comprende todos los paños propiamente dichos: desde los mas ordinarios hasta los casimires de novedad y el grueso tejido llamado por los franceses «*cuir laine*» y que usamos para nuestros sobretodos de invierno.

—La segunda, se subdivide en tejidos de pura lana que comprenden los merinos, muselinas, algunas clases de bareyes, los reps, sargos, tarlatanés, pana, damascos, artículos de tapiceria, alfombras, moquetas etc. etc;—y en tejidos en que la lana es combinada con otras materias textiles, entre las cuales figuran las gazas, granadinas, poples, bareyes, alpacas, foulards, mozambiques é ininidad de otros artículos importantes para vestidos, mueblajes etc. etc.

—Los paños propiamente dichos, fabricados en los departamentos de Francia, ascendian en 1850 á 121.647,000 francos, entrando la primera materia por 77.573,000.

—Con estos datos se puede establecer la siguiente proporción:

Lana bruta	63 p. ₤
Gastos generales, salarios y beneficios	37 p. ₤

—Las lanas, segun dice M. Alcon en el diccionario de comercio de 1860, empleadas en la fabricacion de los paños, varian de 3 á 4 fr. el kilg. desengrasadas. Las lanas mas baratas son empleadas para los tejidos mas ordinarios.»

Y mas adelante dice: «para las calidades finas el término medio «del precio de la materia prima, es de 10 francos el kil. y el de los productos 24 francos. La relacion entre la primera materia y los productos es pues de 41-75 p. ₤. Los gastos de toda especie que ocasionan las transformaciones se aumentan á medida que el valor del producto se eleva.—Ellos se dividen en mano de obra y gastos generales: los primeros pueden evaluarse término medio en 13 p. ₤, y los segundos teniendo en cuenta el interés y amortizacion del capital inmovilizado y de giro, el precio del combustible, la prima del seguro, los gastos de escritorio direccion, conservacion etc., en 31 p. ₤»

«Las proporciones son pues, las siguientes:

« Primera materia, comprendiendo los desperdicios	41 75 p. ₤
« Gastos generales de todo género	31 "
« Mano de obra	13 "
« Utilidad	14 25 "

100 p. ₤

« Es menester no olvidar que estos guarismos no pueden dar mas  
« que términos medios. Las relaciones varían con los productos estre-  
« mos y para los artículos muy comunes la proporción de la primera ma-  
« teria aumenta y la de los gastos y de la mano de obra disminuye. Lo  
« contrario sucede generalmente con los paños estrafinos, ó con los gé-  
« neros de novedad mas caros, con mezcla de seda, etc. »

Hablando de los tejidos lisos, dice el mismo autor:

« Las proporciones de los diversos elementos que constituyen el cos-  
« to de un tejido, son muchos mas variables en estos géneros que en los  
« paños.

« Ellos cambian no solo segun los diversos artículos, pero aun en  
« una misma clase; tomemos el mas simple en apariencia, el merino,  
« por ejemplo, se hace desde 2 hasta 6 fr. el metro y mas, por el mismo  
« ancho; segun la reduccion ó el numero de rayas.—Estas varían segun  
« las calidades de 6 á 25 en el centímetro. »

Si tomamos por ejemplo una calidad ordinaria de 2 fr. 55 cvs. el me-  
tro, valiendo término medio 20 fr. el kilogramo de tejido, obtendremos  
las siguientes proposiciones:

Primera materia.....	50 p. ₤
Salarios.....	21 79
Gastos generales de toda especie.....	28 21

100 p. ₤

En cuanto á los tejidos de lana ya mezclada con borra de seda, ya  
con algodón ú otras materias, las proporciones, segun una estadística  
que tengamos á vista, son:

Primera materia.....	59 p. ₤
Salarios.....	21 “
Beneficios y gastos generales.....	20 “

100 p. ₤

Por los datos que preceden se habrá tambien visto que las proposi-  
ciones de los gastos generales, crecen ó disminuyen segun los tejidos requie-  
ran mas ó menos trabajo y esmero, segun sean de mejor ó peor calidad.

En las bayetas, frazadas y paños ordinarios, por ejemplo, la propor-  
cion del valor de la primera materia aumenta mucho, mientras dismi-  
nuye grandemente en los casimires y artículos de novedad.

—La estadística industrial de Moreau de Jonnes avalúa los productos  
lanares fabricados en Francia:

En 1850, en.....	413,735,000 fr.
El valor de la lana bruta empleada en.....	252,000,000 fr.

Los restantes..... 163,735,000 fr.  
como costo de la mano de obra, gastos generales y beneficios.

—Los salarios pagados por esas manufacturas ascienden á 80,000,000  
de francos.

Con estas sumas estableceremos las siguientes proporciones de la  
producción general que servirán de base á nuestros cálculos:

Lana bruta.....	61 p. ₤
Mano de obra.....	20 “
Gastos generales y beneficios.....	19 “

100 p. ₤

Segun estas proporciones la diferencia que hemos supuesto entre el  
precio de la primera materia en nuestros mercados y los Europeos equi-  
vale á 30 1/20 p. ₤ del valor neto del producto de la fabricación.

—La mano de obra, en la manufactura de los tejidos lanares segun  
deducimos de la misma estadística se subdivide así:

Trabajo de hombres.....	52 p. ₤
Id de mujeres.....	32 “
Id muchachos.....	16 “

100 p. ₤

—El término medio de salario de un hombre es de... 3 fr. diarios  
de una mujer..... 1, 75 id  
de un muchacho..... 1 “ id  
ó sean, al mes de 25 dias en nuestra moneda:

Hombre.....	375 pesos mpc.
Mujer.....	119 id id
Muchacho.....	125 id id

Es de creer que el término medio de la mano de obra no excederá  
entre nosotros al doble de esa suma; esto es, al mes de 25 dias útiles.

Por hombre.....	\$ 750 mpc.
Por mujer.....	438 “
Por muchacho.....	350 “

Presuponiendo alto, que los gastos generales aumenten el 10 p. ₤  
del valor del producto en Europa tendríamos.

Primera materia de valor del producto en Europa..	31 p. ₤
Mano de obra.....	40 p. ₤
Gastos generales y beneficios.....	29 p. ₤

100 p. ₤

Segun este cálculo quedarían á beneficio de las fabricaciones en el

Rio de la Plata, el costo del flete de las mercancías desde Europa á nuestros puertos los acondicionamientos, comisiones, lanchaje, derechos de aduana etc.

Este beneficio, podría estimarse así:

Comision y gastos de compra.....	5	p. ₤
Seguro marítimo.....	1 1/2	“
Derechos de importacion.....	25	“

Como sucede con la esportacion de las lanas, la proporcion de los gastos de importacion de los tejidos lanares, como fletes, acondicionamiento, lanchaje etc., crecen ó disminuyen segun la calidad del articulo. Sin embargo, creemos que tendríamos un término medio muy razonable calculando todos esos gastos en 8½ p. ₤, cuya partida sumada con las anteriores nos dá 40 p. ₤

Debemos observar que el 40 p. ₤ que calculamos sobre la *esportacion* de las lanas, solo gravan á la primera materia; al paso que al 40 p. ₤ de la *importacion* de los tejidos gravan no solo á la materia primera, sino tambien á la mano de obra, gastos generales y beneficios de la fabricacion.

No hemos concluido en nuestro cálculo el término medio de la utilidad de las casas importadoras, que podría estimarse en 10 p. ₤

Si lo hiciéramos, la diferencia en favor de la manufactura en el Rio de la Plata se elevaria al 50 p. ₤

#### V.

De los datos estadísticos sobre la fabricacion de los tejidos lanares en Francia, donde tan grande colocacion han tenido nuestras lanas y de los calculos hemos hecho, se deduce que la fabricacion de paños en el Rio de la Plata, lejos de ser la importacion de una planta exótica seria el cultivo de un producto natural que puede hacerse con ventajoso resultado para el productor, para el fabricante y para el pais, si la industria se establece en buenas condiciones—esto es, en grande escala, con economia y con inteligencia.

Segun los datos y cálculos á que nos referimos, pueden fabricarse aqui con buen resultado muchos de los tejidos finos, aun los de mezcla, si llegan á obtenerse los otros filamentos á buenos precios; con mejor resultado que el de esos tejidos, puede fabricarse aqui toda clase de paños,—y con crecido é indubitable provecho todos los tejidos ordinarios.

El error en que se funda la opinion contraria á la que dejamos manifestada, queda concluyentemente demostrado, desde que lo está que solo los gastos de *importacion* de los tejidos lanares, permite *triplicar*, por lo menos *los salarios de los obreros*.

Desde que puede triplicarse el salario, está resuelta la única dificult-

tad que se nos oponia—la mano de obra, que por otra parte, no será tan importante ahora como lo fué en las épocas en que las máquinas no substituan, como ahora sucede, grande parte del trabajo que antes era hecho por el brazo y la fuerza del hombre.

Ya dejamos indicado que la fabricacion de los tejidos debe establecerse *en grande escala*; y este es punto tan esencial que debemos insistir en él muy esplicitamente.

En los cálculos que hemos hecho, siempre hemos presupuesto, que nuestras manufacturas deberian establecerse en proporciones aproximadas á las de Europa.

En las pequeñas fábricas los gastos generales gravan los productos en mayor proporcion que en las grandes; y esa diferencia les absorbe mucha parte de las utilidades.

Hecha la opinion sobre la posibilidad de manufacturar en el pais, con provecho buena parte de nuestras lanas,—no nos faltan capitales.

Tendríamos mas que los necesarios, si penetrados de la saludable y fecunda revolucion industrial, social y política, que realizariamos por medio de la introduccion de la industria manufacturera, los productores, los capitalistas y los poderes públicos anuasen sus esfuerzos para operarla.”

## LOS PALMARES.

NOVELA ORIGINAL DE  
CÁRLOS MARIA RAMIREZ,  
(Continuacion.)

### XII.

El trabajo de aquel dia dejó cansado á Eduardo, pero á la mañana siguiente madrugó mas que de costumbre y salió al patio. Maria Angélica, estaba allí entregada á sus quehaceres habituales; Eduardo creyó notarla un poco pálida, mas ogerosa que otras veces y se acercó á preguntarle que tenia.

—No tengo nada, contestó ella y siguió afanosa su camino.

Eduardo trató de sorprenderla sola en algun sitio; pero no pudo conseguirlo ni un momento; Maria Angélica anduvo todo el dia de un lado para otro y siempre á la vista de su madre.

Vino la noche y Maria Angélica se acostó temprano.

—Si estará el patron enfermo, dijo doña Salustiana á don Félix, al notar cerrada la ventana donde Eduardo acostumbraba á recostarse largo rato de la noche.

Así volvieron á pasar los dias; Maria Angélica se acostaba siempre muy temprano.

Eduardo habia concluido sus tareas en la *Estancia* y sin embargo no pensaba todavía en regresar á Montevideo, donde las bodas le esperaban impacientes. Una mañana, recibió cartas de su prometida Adela; la niña le reprochaba su demora y lo exhortaba á volver pronto.

« V. ya sabe, decia Adela entre muchas otras cosas semejantes, que para mí no hay nada tan ridículo como una mujer que está para casarse y no se casa. »

Eduardo leyó dos ó tres veces esa carta, y se puso á pasear agitadamente por su cuarto. Hablaba y accionaba como un loco; se detenía ante un mueble y lo apostrofaba como si fuera una persona; se interrogaba y se respondía á sí mismo como si estuviese en un diálogo real animadísimo; hasta que despues de mucho andar se sentó á escribir, con todo el aire de una grave resolución, inapelablemente abrazada.

Eduardo contestó á su prometida una carta llena de reproches y de insultos en que le eurostraba no tener *mas ambicion que el casamiento*, declarándole que por lo mismo rompía todos sus compromisos anteriores.

Concluida la terrible epistola, volvió el jóven á sus paseos agitados; habló, accionó, gritó, y por último se sentó de nuevo á su escritorio empezando por romper los pliegos que tenia escritos.

A la carta de los insultos y amarguísimos reproches, siguió una carta llena de disculpas y de espresiones afectuosas; pero esta no tardó en sufrir el mismo destino que la otra; al revisarla Eduardo encontró que no le satisfacía y la rompió.

Despues de empezar inutilmente cuatro ó cinco pliegos, resolvió escribir antes á un amigo—En poco tiempo llenó varias carillas; firmó la carta y se puso á darle una lectura; antes de llegar á la mitad, se levantó haciendo trizas el papel y murmurando con desprecio de sí mismo:

—No vaya á reirse de mi aquel bellaco!

Eduardo salió afuera sin acordarse mas de la carta para Adela y montó á caballo, haciéndose acompañar por Leon que le llevaba una escopeta.

—*Patroncito*, dijo el peon acercándosele con suavidad á la salida mire á su derecha por entre aquellos durazneros que estan detras de la cocina; desde allí lo está *vichando la muchacha* cuando V. sale á caballo.

—No seas loco, respondióle Eduardo con enojo, pero no pudo menos que dar vuelta la cabeza. El vestido azul de Maria Angélica estaba allí en efecto.

—Oh! replicó Leon, si tambien gusta de V.!

—*Tambien!* murmuró Eduardo y se apartó para no dar al desvergonzado un latigazo.

La cacería duró poco; Eduardo tirador de profesion, erró dos ó tres tiros, que ni volar hicieron á las aves, y volvió á las casas al galope.

Esa noche, Eduardo se paseó en el patio hasta muy tarde. Cuando don Félix cerró su puerta, Eduardo se aproximó al cuarto de Maria Angélica y empujó suavemente la ventana que resistió sin hacer el mas ligero ruido.

—¿A qué horas vas mañana al lavadero? decia en ese instante doña Salustiana.

—Despues de almorzar, porque la ropa no es gran cosa, respondió Maria Angélica.

Todo quedó en silencio y Eduardo entró á sus piezas.

Al dia siguiente lo encontró con Leon en los galpones y despues de sonreirse con malicia le dijo con bastante seriedad:

—*Patroncito digamé*,—¿en el pueblo no tienen pasadores las ventanas?

—En el pueblo las ventanas tienen pasadores para que no se abran y los hombres tienen látigo para castigar á los insolentes, respondióle Eduardo colérico y sorprendido al mismo tiempo.

Leon siguió su camino con la mayor impasibilidad del mundo.

### XIII.

El lavadero de Maria Angélica estaba situado en un claro que hacia el bosque del arroyo hácia el lado izquierdo de la *Estancia*. Habia allí en el medio, una barranca de veinte varas de alto, donde era peligroso el asomarse porque la vista caía á plomo sobre una corriente vertiginosa y honda, pero en un costado la misma fuerza de las crecientes habia tallado una bajada de sinuosos escalones que conducian en suavísima pendiente á una corta playa de arena pedregosa. Allí; á la sombra de un gran sauce rodeado de espesos sarandies, iba Maria Angélica á lavar la ropa de la casa, con la sola compañía de un perro de Terra-Nova llamado *Tucapel*,

Como se lo habia dicho ya á su madre, Maria Angélica salió á medio dia de las casas, con el pañuelo de la cabeza echado hácia la cara, llevando en su mano parte de la ropa, y confiando á la boca de *Tucapel* el resto.

Descendió Maria Angélica la escalera natural de la barranca y fué á sentarse distraida junto al sauce; *Tucapel* depositó su carga á los piés de su ama y se acostó en seguida junto á ella.

La niña, con el codo apoyado en la rodilla y la sien en la palma de

la mano, estuvo largo rato contemplando la corriente. *Tucapel* despertó de su letargo á Maria Angélica; el perro se levantaba sobre sus patas, erguía sus grandes orejas negras y despues de mirar un rato fijamente corria ladrando hácia la parte en que espesaba el bosque. Maria Angélica se levantó sin miedo y llamó á *Tucapel* dos ó tres veces; estaba acostumbrada á verlo así, sintiendo desde lejos al zorro ó al *capincho* que andan entre los árboles á la orilla del arroyo. *Tucapel* ladró con ahinco un rato y volvió refunfuñando á los piés de Maria Angélica; sus orejas permanecían crispadas, sus ojos siempre fijos, y no tardó mucho en empezar de nuevo sus ladridos—Maria Angélica, cansada de llamarlo en vano, dió principio tranquilamente á su trabajo.

*Tucapel* siguió ladrando y cuando volvió por segunda vez al sauce llevaba el aire de una conciencia satisfecha.

Todo quedó en silencio.

A la tarde, cuando Maria Angélica entró al patio de la *Estancia*, Eduardo que la esperaba en el porton, se acercó resueltamente á ella y le detuvo el paso.

—Estuve á verte en el arroyo y ese maldito perro me obligó á volverme sin poder hablar contigo y sin alcanzar siquiera á divisarte.... Voy otra vez mañana.....quiero que no lleves ese perro ó que lo hagas estar quieto .....

A este lenguaje extraño, acompañaba un acento convulsivo y una espresion de fuego en la mirada.

Maria Angélica, con la boca entreabierto y con la vista fija temblaba de los piés á la cabeza y permanecía inmóvil ante Eduardo.

El ruido de una voz desafinada y antipática vino á terminar aquella escena insostenible. Era la voz de Leon que entraba al patio, cantando sin mirar hácia el lugar donde Eduardo habia detenido á Maria Angélica:

*Bien ayga la moza linda  
Que hace tratos con el hombre  
Pa dir á buscar juntitos,  
Biricuyases al monte.....*

Maria Angélica y Eduardo sufrían en aquel momento sensaciones demasiado fuertes para que pudieran atender á las palabras que Leon cantaba en su tonada de falsete, y violentamente se apartaron entregados cada cual á sus ideas tumultuosas.

*Pa dir á buscar juntitos  
Biricuyases al monte!*

Repetía Leon entrando á las habitaciones de don Félix.

Eduardo estaba inquieto y agitado; durante la noche volvió á pasearse por el patio y á poca distancia de doña Salustiana y de don Fé-

liz dijo despacio á Maria Anjélica, que llevaba á guardar una jaula de jilgueros:

—No te vayas á olvidar.....mañana!.....

—Ya acabé toda la ropa, respondió Maria Anjélica, con ese singular acento de fimeza que se toma cuando el alma ha conseguido vencer en alguna lucha de pasiones encontradas; no voy mañana al rio!

—Irás, irás, le replicó Eduardo en el momento, y despues de continuar algunos minutos sus paseos, se acercó al cuarto de don Félix.

—Doña Salustiana, dijo con voz absolutamente natural, tengo ahí alguna ropa y quisiera hacerla lavar en estos dias.....

—Ah! señor, yo no se la he pedido antes porque creia que no iba á demorarse nada aquí en la *Estancia*.

—Supongo que por las inmediaciones habrá alguna mujer que lave.....

—Hay, si señor, pero no es preciso gastar plata; Maria Angélica le lavará su ropa en un momento, allí en la barranca que está en frente.

—Talvez tenga ella que ayudarla en sus quehaceres.....

—No, qué esperanza! si ella es siempre la que lava; lástima que V. no se haya acordado antes! Hoy estuvo Maria Angélica en el lavadero; á esta hora ya podía V. tener su ropa limpia.

—Es cierto, no sabia nada!

—Hija, es preciso que mañana vayas á lavar una ropa del patron, dijo doña Salustiana entrando al interior de su casita.

—La lavaré aquí no mas, en la batea grande, respondió Maria Angélica de adentro.

—Qué locura; muchacha, ave Maria! Ya sabes que en la batea no se puede lavar bien..... ¡Que diría la señora doña Adela cuando viese la ropa limpia que lleva don Eduardo de la *Estancia*!

Maria Angélica guardó silencio y lanzó un suspiro.

—Esto si que está gracioso, exclamó don Félix con acento brusco; no te faltaba mas sino que te volvieres haragana y te pongas á llorar porque tienes que ir dos dias seguidos al arroyo.

Eduardo oía desde afuera esta conversacion embarazosa para él y se apresuró á cortarla.

—Don Félix, dijo llamando al capataz, me olvidaba de que tambien lo necesito; uno de estos dias hay que hacer el recuento del ganado en el último puesto de la costa. Todos dicen que el rodeo no estaba bien parado antes de ayer, y que faltaban muchos animales. No hay mas remedio que hacer otra vez la operacion.

—Pues no! señor, se apresuró á contestar el viejo con su aire habitual de servidor solícito y concienzudo; iré mañana mismo.

—No hay apuro, pero bueno..... puede ir mañana; yo no lo acompaño porque tengo que arreglar algunas cuentas bastante embarullada. Lleve los peones de aquí si le parece.....

—Si, señor, toda eso corre de mi cuenta, respondió magistralmente el viejo y fué para los galpones á impartir sus órdenes de mando.

Eduardo se acostó temprano y se levantó muy tarde al día siguiente.

#### XIV.

A las diez de la mañana María Angélica se despidió de su madre para ir al lavadero: *Tucapel* había querido irse en la comitiva de D. Félix, pero María Angélica lo había hecho detener; el hermoso mastin la acompañaba llevándole el atado de ropa.

Antes de descender, María Angélica se detuvo al borde de la barranca; miró á las casas y al impetuoso arroyo alternativamente, y después de algun tiempo de vacilaciones angustiosas siguió su camino hasta la sombra del corpulento sauce.

Allí se sentó dejando caer los brazos sobre sus rodillas, no distraída y pensativa como la víspera, sino visiblemente presa de la incertidumbre y la sosobra. Sus ojeras se prolongaban en un círculo azul hasta las mejillas, y su cabellera rubia, siempre alisada con esmero, caía en desórden sobre el cuello.

En toda la noche no había podido conciliar el sueño; las ideas cruzaban como espinas por su cabeza atolondrada; el corazón se le oprimía como si una mano de hierro se lo quisiera deshacer dentro del pecho. Había pensado fingir una enfermedad, pero de ese modo apenas alcanzaba á demorar el temido momento del conflicto. Había pensado también dirigirse á su madre idolatrada y revelar el secreto doloroso, pero el valor le había faltado para llevar á cabo ese proyecto irrealizable. Había pensado en fin ir al arroyo sola y allí pedir á Eduardo de rodillas que no la martirizara por más tiempo, y con este plan se había levantado muy temprano, pero cuando vió que *Tucapel* se iba con D. Félix salió maquinalmente llamando á su compañero salvador.

Y ahora estaba ya en el sitio donde Eduardo iba á presentarse de un momento á otro. ¿Qué sucedería en ese caso?

María Angélica, en medio de todas sus inquietudes y tormentos, abrigaba la esperanza de que Eduardo se alejase como el día antes al oír los ladridos coléricos del perro, temiendo por lo menos que aquel ruido despertase curiosidad en los *Palmares* é hiciese venir gente.

Ella tenía la vista fija en *Tucapel* que descansaba á su lado; vió heri-

zarse lijeramente las orejas de aquel animal sagaz y sintió que el corazón se le saltaba, que su sangre dejaba de circular desecha en hielo, que la vida se escapaba de su cuerpo en un segundo.

*Tucapel* dió un brinco enorme y con un ladrido feroz se lanzó á la parte más cercana del espeso bosque. María Angélica escondió la cabeza entre los hombros y miró sobrecojida hácia aquel punto.

Eduardo, pálido y altanero estaba de pié sobre el tronco volcado de un enorme ñandubay, apartando ya las ramas para llegar de un salto hasta la playa. *Tucapel*, con las manos estendidas adelante y el vientre palpitando sobre el suelo, lo esperaba furioso y convulsivo, para despedazarlo entre la doble hilera de dientes que sus quijadas espumosas dejaban descubierta.

—*Tucapel!* gritó desesperada María Angélica y fué á caer abrazada de su perro al mismo tiempo que Eduardo se descolgaba tranquilamente desde el árbol.

(Continuará.)

## REVISTA DE LA SEMANA.

### Apreciaciones generales sobre la situación militar, financiera y política de los beligerantes.

¿Todavía no se han convencido los ilusos?

Esta es la pregunta que nos hacemos involuntariamente al estudiar el giro de los sucesos militares y de las complicaciones políticas.

¿Alguien cree de buena fé que la guerra está concluida, que puede concluirse en breve, que hay medios y organización para concluirla?

Cuando nosotros, después del *Sauce* y de *Cardoso* afirmamos que la guerra duraría, que la guerra no tenía término todos vieron en nuestra palabra una exageración ridícula, de que nos valíamos para reforzar nuestra profesión de fé.

Hoy los menos cautos han de empezar á comprender que nos inspirábamos en el conocimiento práctico de los generales, de las tropas y del sistema con que la guerra actual tiene que habérselas.

Nuestros pobres partidos llevan su penitencia en el pecado, porque la degeneración notoria en que han caído los reduce á una recíproca impotencia, y ni siquiera alcanzan la posibilidad de resolver sus cuestiones por la fuerza.

Desaparecieron los grandes caudillos y no brotaron las grandes ideas que únicamente podían llenar aquel vacío; no quedan ya sino partidos disueltos bajo la tutela de caudillejos oscuros.

Así como les faltan ó no saben utilizar á los hombres de ilustración

y de talento, á los estadistas, á los verdaderos patriotas, les faltan del mismo modo ó no saben utilizar tampoco á los hombres de vocacion guerrera, á los militares científicos, á los generales que sean dignos de tal nombre.

Si el partido colorado hubiese tenido los gefes que ha tenido antes, la invasion no hubiese durado quince dias, y si el partido blanco hubiese estado bajo el mando de otro caudillo que Aparicio, la invasion habria triunfado despues de *Severino* y *Corralito*, como el partido colorado habria triunfado á su turno despues del *Sauce* y de *Cardoso*.

No es la pericia militar tan solamente, lo que falta á los generales orientales de moderna data; es la habilidad política para atraer fuerzas en vez de sublevarse obstáculos.

Aparicio triunfa en *Severino*, triunfa en *Corralito*, y en vez de ultimar al ejército de Suarez que huía á refugiarse en Paysandú, y de hacer efectiva una política de justicia y tolerancia que amortiguase las causas de la lucha, viene á solazarse en los alrededores de la Capital, esparciendo por los departamentos á multitud de capitanejos vulgares que no se ocupaban sino de arruinar intereses, de insultar familias y de aterrorizar á los colorados todos.

Error militar y error político, cuyos efectos fueron la reorganizacion del partido colorado y la victoria lójica del *Sauce*.

Despues hemos tenido la reproduccion de los errores anteriores, y extraño será si no se reproducen sus efectos.

En apariencia, los partidos actuales demuestran que se propusieran imitarse ciegamente; en realidad, como sus elementos son iguales, igual su organizacion, igual su absoluta ausencia de principios, no hacen sino engendrar resultados idénticos en la azarosa historia de su vida.

Suarez triunfa en el *Sauce* y Borges en *Cardoso*, pero lejos de apresurarse á perseguir los restos del ejército del partido blanco y restablecer en todas partes un régimen de garantías que hiciese alhagüeno el abandono de la lucha, cada uno toma sus bases estratégicas de operaciones muy distintas á las que se llaman operaciones bélicas, y despliegan por todas partes un sistema de persecuciones y de hostilidades que hicieron su época en las montoneras de la guerra grande, y que no pueden reproducirse hoy sin mengua para la civilizacion oriental.

Ya empezamos á ver los resultados de esa táctica; los resultados de esa política.

Aquí es el caso de ratificar las aseveraciones que hicimos en el primer número de *La Bandera Radical*.

No se han presentado blancos á guarecerse bajo la amnistia, que les ofrecia Suarez, como antes no se presentaron colorados á disfrutar el indulto que les ofreció Aparicio.

Se mistifica á la opinion con un hecho de carácter muy distinto; los presentados son dispersos de *Severino* y *Corralito* que andaban en los montes y que se reconcentran á sus filas.

La amnistia de hoy, como el indulto de ayer, seria un lazo indigno, sino fuese una farsa inútil.

Mientras esten en armas, los blancos de Aparicio no pueden ofrecer seguridad al colorado, ni los colorados de Suarez ofrecer seguridad al blanco.

La guerra no se ha de concluir por esos medios.

Concluye por el esterminio ó concluye por el sometimiento general al fallo de la soberanía del pueblo.

Por ahora estamos en el camino del esterminio; la gran mayoría desprecia el de la Convencion Nacional.

Dijimos en Enero que las *operaciones decisivas no empezarian sino á fines de Febrero*—¿y han empezado acaso?

Todos conocen la singular aproximacion de Suarez á Montevideo y el fraccionamiento de sus fuerzas para perseguir á Muñiz.

Muñiz se retira, y las divisiones que lo perseguian quedan en el Departamento de Minas, porque no son bastante fuertes para batir aisladamente el grueso de las fuerzas de Aparicio.

Entretanto Borges pasa al Sur, y el Norte del Rio Negro queda completamente abandonado.

Enrique Olivera sitia á Paysandú, y el Salto se encuentra amenazado.

Borges creia incorporarse á Suarez sobre la costa del Rio Negro para abrir desde allí nueva campaña; pero viéndose aislado y sin saber de Suarez emprende marchas forzadísimas para acercarse á Montevideo.

En cuatro dias se trasporta del *Paso de los Toros, al Pintado*—cuarenta leguas de distancia!—y á la fecha debe estar situado en Santa Lucia, donde formará su campamento.

¿Qué más quiere Aparicio para reorganizar su gente y reponer el pánico?

Los últimos dias de Febrero y la primer quincena de Marzo van á pasarse, pues, sin operacion militar de ningun género.

Ahora que todas las fuerzas se reconcentran á esta parte y que Suarez vuelve á la cabeza del Ejército, la guerra empieza de nuevo seriamente; pero habrá que prepararse para un enemigo poderoso que si no puede hacer frente, tampoco puede ser perseguido por divisiones ligeras.

La cuestion no estriba en averiguar si el triunfo definitivo es de los blancos ó de los colorados.

Que Aparicio no puede absolutamente vencer con sus elementos propios, es ya tan indudable como que Flores no hubiese jamás vencido sin el concurso de la intervencion brasilera.

Que el triunfo definitivo pertenece á don Lorenzo Batlle, tambien lo tenemos por muy cierto, y en esa conviccion nos hemos apresurado á declinar la solidaridad de la victoria.

La cuestion no es, que Aparicio haya de quedar vencido y Batlle vencedor, despues de un año, ó de dos años, ó de diez años mas de guerra, dejándonos la gloria de una epopeya militar cuyo recuerdo admiren cien mil habitantes arruinados en un pueblo sin instituciones, sin moral y sin base de nacionalidad.

Lo que debe discutirse con sinceridad es si el partido colorado en su organizacion actual, (y su organizacion actual es la única que puede ya tener como partido,) es capaz de terminar la guerra con la celeridad bastante para evitar el cataclismo financiero, económico y político, en que amenaza hundirse la República.

Ya lo veremos cuando el invierno llegue, sin mas acontecimientos que alguna persecucion esteril ó alguna escaramuza de apreciacion dudosa.

Entretanto, los beligerantes hacen cada dia mas odiosa y mas impopular su causa, por los detestables recursos de que necesitan valerse al prolongar la lucha.

En los primeros tiempos, el partido blanco sostenia las erogaciones de la guerra á costa de su peculio privado; se contaba con la seguridad del triunfo; el desenlace iba á ser rápido; la recompensa valia bien el sacrificio, y la cosa marchó sin gran trastorno para la sociedad.

Todo ha cambiado de tres ó cuatro meses á la fecha; los elementos á cuya subsistencia es necesario atender han aumentado en número, en poder y en pretensiones; hay que prepararse para una gran jornada; el éxito de los esfuerzos es dudoso, y la caridad de partido tiene que ceder su puesto á mas positivo y duradero sistema de finanzas revolucionarias.

*Primum vivere, deinde philosophari!*—Aparicio no sabrá latin; pero ha de conocer prácticamente el sentido de ese proverbio ineludible. Tiene que vivir, y no se pone á filosofar sobre los medios que le han de proporcionar el alimento.

Lo primero que está á mano, es la propiedad del adversario—á la su-  
basta pública!—al saqueo libre, para satisfacer las necesidades del soldado.

Aquí encontramos nosotros la parte mas repugnante de la lucha actual.....

Por decoro propio, corramos un velo sobre esos hechos vergonzosos, y maldigamos una vez mas estas guerras civiles criminales que colocan en tan lamentable extremo á partidos políticos donde hay mucho de culto, de digno y de honorable.

El segundo recurso que se encuentra con menos conciencia del delito, es la percepcion de los impuestos públicos en los puntos donde transitoriamente se domina.

La espoliacion y el latrocinio no son aquí tan resaltantes; pero en el fondo son igualmente reales.

Los impuestos públicos representan aquella parte proporcional que la sociedad exige á las fortunas particulares en retribucion de las garantías que les dá y de los servicios que les hace.

Si la sociedad no está legítimamente representada, no hay quien pueda hacer válidamente la percepcion de los impuestos públicos.

Si la sociedad no ofrece garantías ni presta servicios de ninguna clase, falta el principio moral que justifica los impuestos públicos.

Cuando las fuerzas de Aparicio, en nombre del solo derecho que le dan sus lanzas, cobra las contribuciones de campaña, esas contribuciones en nada se distinguen de la presa violenta del corsario.

Cuando las fuerzas de Aparicio, cobran contribuciones en los puntos donde accidentalmente dominan, y donde léjos de ofrecer proteccion y accion benéfica difunden el desorden y el espanto de la guerra, esas contribuciones no significan otra cosa que el botín de los piratas.

Esto es duro; esto es severo é implacable; pero es la verdad desnuda, la realidad que fatalmente engendran nuestras guerras de partido y nuestros partidos de guerra.

Una ley comun rige á los beligerantes.

La posicion del Gobierno de Batlle no aventaja mucho á la de sus adversarios.

El órgano oficial se ha encargado de patentizar la bancarrota—es *La Tribuna* quien ha dicho:

“Nadie ignora que los recursos están agotados por estar ya descontadas todas las mensualidades del empréstito platense menos tal vez la última, y por no dar las rentas de aduana con que llenar siquiera las necesidades mas apremiantes.

“No se puede pensar en la posibilidad de crear otro derecho adicional de importacion ó esportacion, pues estos ascienden ya al 68 p. ¢ mas de los derechos primitivos, lo cual constituye un aumento enorme.

Tampoco se puede pensar en cargar á la propiedad y la industria con un aumento de contribucion directa, porque la propiedad está hoy sin valor y la industria arruinada.”

“ Se habla otra vez de empréstito ¿y quién prestará algunos millones al Estado sin mas garantía que la renta de nuevos derechos adicionales de aduana, cuando la importación y exportación están recargadas ya de derechos enormes, que pesan exageradamente sobre el consumo y la producción? Quién los prestará cuando á los prestamistas de los últimos 2½ millones el Gobierno tuvo que concederles, á mas de esa renta segura, una hipoteca sobre los edificios de la Aduana?”

“ Creemos que sobre la base de un nuevo derecho adicional el gobierno no encontrará un millon de pesos, ni medio millon tampoco, aquí ni en Buenos Aires.”

“ Los expedientes tan gastados ya de derechos adicionales y empréstitos leonicos como el último, no salvarán la situación y solo servirán para precipitar la ruina del erario.”

Confesion de parte releva de prueba, dicen los abogados y le ratifica el buen sentido.

No solo el Gobierno se encuentra en bancarrota, sino en absoluta imposibilidad de salvarla.

Entretanto las erogaciones de la paz y de la guerra son enormes.

La administracion de campaña subsiste *in partibus infidelium* y toda ella pesa sobre las rentas generales del Estado, que están casi totalmente afectas al servicio de la deuda consolidada ó de los compromisos recientes.

Nuestro ejército es el ejército mas caro de la tierra; en la infantería, cada soldado gana de veinte á treinta pesos, y en la caballería, cada division de 150 ó de 200 hombres, tiene tres ó cuatro gefes, cinco ó seis mayores, quince ó veinte capitanes, cincuenta y tantos oficiales subalternos y el resto de sargentos con sobresueldos de brigada!

Los expedientes del momento no pueden ya soportar el peso de estas erogaciones prolongadas y que amenazan indefinidamente prolongarse.

Todavía debe tenerse en cuenta el desorden administrativo, la falta de control, la irresponsabilidad dictatorial con que gobierna D. Lorenzo Batlle, apesar de todos los camareros que se han prorrogado el plazo de su oficio.

Es ese un negro abismo, que no se llena sino con muchos, con muchísimos millones.

¿Dónde los tomará el Gobierno?

¿Tendremos el reinado del papel moneda, emitido á razon de lo que suden las prensas litográficas?

¿Se venderán todas las propiedades públicas (si es que todas no están ya hipotecadas) se venderán á vil precio para pagar siquiera el sueldo del Presidente y sus Ministros?

La venta de las propiedades públicas y el mismo papel moneda, pueden llegar á ser recurso estremo de los pueblos amenazados por una gran catástrofe; en esa situación suprema, los pueblos aceptan toda estirpe de sacrificios pecuniarios á costa de salvar un gran principio.

Todo por la patria! es la consigna del verdadero hombre de Estado.

Si el Gobierno de D. Lorenzo Batlle es la representacion de la patria, la legalidad, la autoridad legítima, sálvese por todos los medios que encuentre, porque esa salvacion es su derecho y su deber al mismo tiempo.

Venga el papel moneda y la subasta de todo lo que pertenece á la Nacion.

Esas mistificaciones, sin embargo, no consiguen alucinar la opinion pública, cuando pretenden afectar directamente aquellos intereses que todos saben apreciar y comprender;—los intereses del bolsillo!

El pueblo encuentra entonces que no hay santidad de fines para justificar la irregularidad de los medios; que la sociedad no debe sacrificio alguno á nuestras guerras de partido ni á nuestros partidos de guerra.

Así la fatalidad de las cosas induce á los beligerantes á prolongar la lucha con el anatema de todos los que, poseyendo y trabajando, no han confiado un interés personal, ó una pasión bastarda al hierro de sus parciales políticos.

Una anarquía moral, bien caracterizada y esplicable, corroe la organizacion de los partidos enemigos.

A las puertas de Montevideo, Aparicio no hizo sino desmoralizar sus filas.

A falta de un programa práctico y vivaz que aune las voluntades y las aspiraciones de todos, así que pareció cercano el día de repartir las posiciones oficiales, ya empezaron los círculos políticos á ejercer sus maquinaciones de dominio.

Los unos levantaban á Muñiz, los otros á Moreno, y el resto quedaba fluctuando entre Medina y Aparicio.

La batalla del *Sauce*, se dió bajo los auspicios de esta division profunda, que no ha cesado todavía ni ante el peligro comun de la derrota.

Moreno y varios otros gefes han renunciado el puesto que ocupaban en el ejército del partido blanco; gran cantidad de ciudadanos han regresado á Buenos Aires, y Muñiz procede como si estuviera con Aparicio en entredicho.

Como de costumbre, el mismo fenómeno se reproduce en el seno del partido colorado.

A falta de propósitos generales y determinados, cada círculo tiene su bandera de principios que solo él profesa, ó de personalidades que solo él acepta.

Los unos quieren que se proclame una dictadura franca para arreglar las condiciones de paz, y los otros que se proroguen las Cámaras, para conservar un aparato constitucional que justifique la continuación de la guerra.

Los unos quieren la *Convencion Nacional* y los otros el esterminio, *nacional* tambien, porque es el esterminio de los dos partidos y la perdida de todo el pais.

Los unos creen que Suarez no está bien al frente del Ejército, y los otros que estaria mejor al frente de los destinos del pais.

Los unos piensan que Borges deberia dirigir la guerra, y los otros que deberia ser reemplazado por Caraballo ó Castro.

Los unos todavia se acuerdan de Cándido Bustamante, y los otros empiezan á pronunciar con misterio el nombre de Trifon Ordoñez.

Todos esas múltiples y encontradas divergencias, poco significarian, si hubiese un centro moral ó material que mantuviese la unidad y la armonia; pero como ese centro, no lo encuentra nadie, las disidencias engendran naturalmente el caos.

Han pasado quince días durante los cuales no se ha hablado de otra cosa que de las reyertas entre los generales del ejército, entre esos generales y el Gobierno, entre el Gobierno y sus propios partidarios.

Hemos estado bajo la incesante influencia de rumores de revolucion, que se atribuye alternativamente á cada círculo, y no seria extraño que cada cual trabaje en ella bajo la inspiracion de sus tendencias esclusivas.

Entretanto esta desorganizacion y esta anarquía, no hacen sino mostrar lo indefinido de la guerra, y los peligros de que el porvenir está preñado, aun despues de restablecido el orden público por medio de las armas.

Grandes, muy grandes calamidades se preparan á la República Oriental, si la opinion pacífica, sensata é ilustrada no sale de su postracion y hace sentir su influencia en los destinos de la política militante.

En 1855 se decia:

No nos dividamos por gobernar el pais, unámonos para tener pais que gobernar !

Hoy, con mayor razon puede decirse:

No hagamos la guerra por gobernar el pais; hagamos la paz, para tener pais que gobernar !

*Carlos María Ramirez.*

## SUeltos Diversos.

### Rumores de revolucion republicana en el Brasil.

Por via del Uruguay ha llegado la noticia de una revolucion iniciada en Rio Grande y con ramificaciones en las demas provincias, para der-

rocar el Imperio y establecer la república federal en el Brasil.

Se agrega que al frente de ese movimiento se ha colocado el Mariscal Osorio, el héroe de la guerra del Paraguay, el caudillo popular de todo el Sur.

Mientras esta noticia carezca de confirmacion, es aventurado entregarse á las vastas reflexiones que sugeriria tan grande acontecimiento; pero como la forma periódica de nuestra publicacion impide que apreciemos los sucesos inmediatamente despues de producirse, debemos adelantar algunas observaciones que desde el primer momento nos ocurren.

Es como una ley histórica que las crisis políticas de la República Oriental repercutan en los paises limítrofes, y así la revolucion republicana podria ser el cumplimiento de esa ley en la crisis que actualmente nos envuelve.

Dada la existencia de la Revolucion, sus consecuencias se ven venir muy claros.

Osorio simpatizaba con el partido blanco hasta 1865, y aunque no hubiese nunca simpatizado con él, desde que no pudiese esperar auxilios de un gobierno trabado por los compromisos diplomáticos de la neutralidad, formaria alianza con los elementos orientales que, por su falta de representacion oficial, no están sometidos á compromisos iguales.

Esto quiere decir que los blancos aceptarían el concurso de los revolucionarios; los colorados apelarían para salvarse al concurso del Gobierno imperial, y las cuestiones internas de la República Oriental vendrian á dirimirse nuevamente por la influencia de las bayonetas extranjeras.

Si estas emergencias nos amenazan en efecto, deberia hacerse la paz en todo trance, porque la dignidad del pais está mas arriba que los blancos y que los colorados y que todo.

### Advertencias.

La administracion de la *Bandera Radical* hace á quien corresponda las siguientes advertencias.

Que hay algunas colecciones del primer mes en venta, con rebaja de 20 por ciento:

Que no se venden números sueltos:

Que con el número 5° empieza el 2.º mes, debiendo contarse siempre cada mes por cada cuatro números.

Que los suscritores no abonen el importe de la suscripcion si no se les presenta el recibo impreso y firmado por D. Leopoldo Machado:

Que á los agentes de campaña se les ha satisfecho sus pedidos.

Que de Nueva Palmira, Colonia, Mercedes, San Carlos, Treinta y Tres, Artigas, Maldonado y Rosario, no se ha recibido contestacion alguna, y por tanto la empresa espera que se repare esa omision á la mayor brevedad posible.

---

### Los Palmares.

En el número anterior, nuestra novela salió con errores de imprenta numerosos.

Escusamos rectificarlos ahora, pero si haremos notar un salto que dejaba sin sentido el diálogo:

Dice así:

*Eduardo era el que subria y Maria Angélica le tenia la escalera.*

*—No tenga miedo le contestaba Maria Angélica, y los dos etc. etc.*

Entre uno y otro párrafo debe mediar el siguiente:

*—No me vaya á suceder lo que al pobre frasco verde, decia Eduardo desde arriba.*

*No tenga miedo, le contestaba, etc. etc.*

---

### Para el número siguiente.

Quedan en nuestro poder algunos artículos de nuestros colaboradores, que publicaremos en el número próximo.

---

### El Dr. Perez Gomar.

La falta de comunicacion con Buenos Aires, nos impide recibir importantes escritos de ese amigo.

---

Para cualquier asunto referente á la redaccion y administracion de este periódico, podrán las personas dirigirse á D. Carlos Maria Ramirez, ó D. Leopoldo Machado en la imprenta del *Telégrafo Marítimo*.